

# INMACULADA CONCEPCIÓN DE SANTA MARÍA VIRGEN

Por el P. Tomás Morales SJ

Llenos de emoción contemplarnos hoy a la Virgen Pura e Inmaculada. Una sonrisa de amor con reflejos de cielo y claridades de aurora, flota por encima de un mundo materializado. Su belleza nos deslumbra, su gracia nos cautiva. El misterio de la pureza y de la fecundidad abisman al contemplarla...

## “Me llena de gozo el Señor...”

Sorprendidos y admirados nos preguntamos sus hijos: ¿Quién es esta “Mujer vestida del sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas?” (Ap 12,1). Entre nubes de luz escuchamos una voz que nos hace olvidar la tierra. Es Ella la que canta la antífona inicial de la Misa. “Me llena de gozo el Señor. Mi alma se alegra con mi Dios, porque me ha vestido un traje de triunfo. Me ha cubierto con túnica de victoria y me ha enjoyado como a una esposa” (Is 61,10).

## Doble eslabón

En las festividades litúrgicas de la Virgen, el versículo inicial de la Misa es un grito alborozado de la Iglesia, que se regocija al contemplar a su Madre. Una alabanza a María tomada de la Biblia. Una excepción es el día de la Inmaculada.

Es la misma Virgen quien prorrumpe llena de fervor y entusiasmo alabando a Dios. Cantando Sus magnificencias. Nos presentan su alma en paráfrasis concisa y plástica. Revestida del Señor, derrota a la serpiente y se ofrece al Espíritu Santo como Esposa Inmaculada. Es el doble eslabón dogmático que engarza la fiesta. María es la Mujer del Génesis que aplasta la cabeza de Luzbel, y la Esposa de los Cantares que roba con su hermosura las miradas de Dios.

## Símbolo de lucha, trofeo de victoria

Alegría en la batalla, esperanza en un triunfo cierto, es María para nosotros. Se dilatan los corazones... La Iglesia militante peregrina y crucificada, cada uno de nosotros, suspira en los ardores del combate por María. Sonreímos anhelantes esperando un cielo que la Inmaculada preludia con su deslumbrante pureza. ¡Madre querida! Arráncanos de la tierra, arrástranos al cielo... Tú, toda, sola, siempre de Dios, inúndanos de alegría. Derrama toneladas de pureza y generosidad en niñez y juventud, en el mundo entero.

Símbolo de lucha. Dios y Belial se enfrentan en ti. ¿Quién triunfará? El trofeo de victoria te corresponderá. “Toda hermosa eres, amada Mía, y no hay en ti mancha...” (Cant 4,7). Tú la triunfadora en mil batallas. Aplastas con tu planta soberana la cabeza del “enorme dragón rojo con siete

cabezas, diez cuernos y siete diademas” (Ap 12,3). Derrotas a nuestro común enemigo. Ni por un momento se adueñó de ti, pues eres Inmaculada desde el primer instante. Tú, entre todos los mortales, disfrutas privilegio único. Las aguas encenagadas del primer pecado no te anegan en sus ondas.

Sí, toda hermosa eres, María, y no hay en ti mancha original.

“Dios te salve, María, llena de gracia”.

Un eco suavísimo resuena en el corazón al pronunciar este día las palabras del ángel: “Dios te salve, María. Llena de gracia...” (Lc 1,28). El misterio de la eterna calma y de la eterna virginidad. Pura, intacta, incontaminada. Tus hijos a una cantan tus glorias y se regocijan en la más grande e íntima de tus fiestas. “Dios te salve, María, llena de gracia... Toda hermosa eres, María, y no hay en ti mancha original”.

## “Tú, gloria de Jerusalén, alegría de Israel...”

Símbolo de lucha, trofeo de victoria también para nosotros tus hijos. Tú combates en nosotros, tú triunfas de la materia, tú derrotas la carne, arruinas el mundo, desarmas a Lucifer. Hoy como ayer, sigues escribiendo en la tierra tu historia incomparable de Virgen la más pura,

de Madre la más fecunda. Sigues triunfando del cuerpo y afirmando la primacía del espíritu en tus hijos. Pasan imperios, teorías, mundos enteros, pero tú quedas en pie.

Eres Madre de la Iglesia. Lo proclamó Pablo VI al clausurar la tercera etapa del Vaticano II en 21 de noviembre de 1964. “Para gloria de la Virgen y consuelo nuestro, proclamamos a María Santísima Madre de la Iglesia, de todo el Pueblo de Dios, tanto de fieles como de pastores, que la llaman Madre amorosa. Queremos que de ahora en adelante sea honrada e invocada por todo el pueblo cristiano con este gratísimo título” (n. 10).

Salve, Madre Inmaculada... “El Señor, Dios Altísimo, te ha bendecido más que a todas las mujeres de la tierra” (Jdt 13,18). “Tú eres la gloria de Jerusalén”, de la Iglesia. “Tú eres la alegría de Israel”, el pueblo santo de Dios. “Tú, honra de nuestra nación, orgullo de nuestra humanidad...” (Jdt 15,9). Hundida en la materia, asfixiada por el naturalismo que nos aprisiona, respira con gozo en este día. Vislumbra en ti esperanza de Resurrección y Vida para un mundo muerto, carcomido por el egoísmo. Catara-tas de pureza y valentía generosa derramarás tú sobre unos hombres sedientos de felicidad. No saben dónde encontrarla, pues no aciertan a descubrir sólo en ti, el camino hacia Dios, “Vía Dei” (S. Agustín). Es el atajo único que nos acerca al Señor acallando nuestras nostalgias de amor.



## La Virgen ha conquistado la meta

Cada átomo, cada rosa son expresión de un pensamiento preexistente desde toda la eternidad en la mente de Dios. Todas las cosas por debajo del hombre son la realización de un modelo. Un árbol es de verdad árbol por-que corresponde a la idea que Dios tiene de un árbol. Una flor es flor porque es la idea que Dios tiene de una flor, con su química sencilla y complicada, sus tintes y colores, fragancias y perfumes.

Con las personas, en cambio, no ocurre lo mismo. Dios tiene de nosotros dos imágenes. Lo que somos, lo que Él quería que fuésemos. El Señor posee el diseño y la realización, el plano y el edificio, la partitura musical y su ejecución. Nuestra debilidad e inconstancia nos impiden realizar con perfección el croquis, el plano, la partitura.

Una sola persona humana hay entre todas las creadas, María, de la que Dios posee una sola imagen, un solo pensamiento. En la Virgen reina una perfecta conformidad entre lo que Dios pensó que fuese y lo que es en realidad. Es su bendita y santísima Madre, la Inmaculada.

Nosotros nos quedamos debajo de la marca. No alcanzamos la estatura querida por Dios para nosotros, no colmarnos plenamente las esperanzas que el Padre del cielo concebía sobre cada uno. La Virgen sí que ha alcanzado plenamente la marca, ha conquistado la meta. ¡Salve, llena de gracia, bendita entre todas las mujeres...! Única, excepcional, fuera de serie, superclase... Tú sola, entre todas las personas, llenas las ambiciones divinas. Tú sola puedes cantar el salmo 29: "Te ensalzaré Señor, porque me has librado, y no has dejado que mis enemigos se rían de mí".

## Silüeta luminosa y radiante

La Virgen es de carne y hueso como nosotros. Plasma la idea que Dios se había forjado de Ella.

El boceto y la realidad coinciden. María es todo lo que fue previsto, imaginado y soñado. La melodía musical de su vida es la perfecta interpretación de la partitura original.

Al acariciar Dios en Su mente divina la creación del mundo contemplaba también su Redención en Jesucristo. Veía a Su Madre, pues sin Ella no se hubiese realizado el plan divino de la Encarnación. Las palabras del libro de los Proverbios aluden directamente a la Sabiduría increada, Jesucristo, fin y ejemplar de la creación. La tradición cristiana sin embargo, las aplica también en sentido figurado a María, asociada desde siempre al plan redentor. La silüeta luminosa y radiante de la Virgen Inmaculada brillaba en la mente divina desde toda la eternidad.

## "Quien me halla, alcanzará la Vida..."

"El Señor me estableció al principio de Sus tareas, al comienzo de Sus obras antiquísimas. En un tiempo remotísimo fui formada, antes de comenzar la tierra. Antes de los abismos fui engendrada, antes de los manantiales de las aguas. Todavía no estaban aplomados los montes, antes de las montañas fui concebida".

"No había hecho aún la tierra y la hierba, ni los primeros terrones del orbe. Cuando colocaba los cielos, allí estaba yo. Cuando trazaba la bóveda sobre la faz del abismo, ponía linde al mar y asentaba los cimientos de la tierra, yo estaba junto a Él, como aprendiz. Yo era Su encanto cotidiano. Todo

el tiempo jugaba en Su presencia. Jugaba con la bola de la tierra y gozaba con los hijos de los hombres" (Prov 8,22-31).

Es la Inmaculada en los designios eternos de Dios. Cuadros deliciosos y encantadoras efigies en la historia del arte, nos iluminan a la Virgen. Cuando deslumbrados por sus grandezas, anonadados por su gloria, nos sentimos desfallecer, Ella continúa hablándonos con encantadora sencillez y cariño de Madre. Nos invita a acercarnos. "Ahora, hijos míos, escuchadme. Dichosos los que siguen mis caminos. Atended al consejo y sed sabios, no lo despreciéis. Feliz el hombre que me escucha, y vela a mi puerta cada día, y permanece asiduo en sus umbrales. Quien me halla alcanzará la Vida y goza el favor del Señor" (Prov 32-35).

## "Purísima tenía que ser, Señor, la Virgen..."

¡Salve, Madre Inmaculada! Tus hijos te contemplan hoy con emoción. Celebran en intimidad hogareña la festividad más entrañable y más grande para la familia. ¡Salve, Madre Inmaculada! Te saludamos como li-rio teñido por la púrpura del

Espíritu Santo. Creces entre espinas, pero embalsamas con perfumes el corazón de cuantos te alaban con alma pura y sincera.

Aclamamos dando gracias a Dios "porque te libró de toda mancha de pecado original". En "la plenitud de la gracia, eres digna Madre del Hijo de Dios. Comienzo e imagen de la Iglesia, Esposa de Cristo, llena de juventud y de limpia hermosura".

En la Misa explayamos nuestra fe cantando. "Purísima tenía que ser, Señor, la Virgen que nos da el Cordero Inocente que quita el pecado del mundo. Purísima la que entre todos los hombres, es abogada de gracia y ejemplar de santidad" (Prefacio).

"Convenía que brillase con pureza sin igual..."

Una espléndida verdad de fe proclamamos en la Misa al afirmar que María fue redimida con antelación por los méritos del Sacrificio de Cristo. "¡Oh Dios! Preparaste por la Concepción Inmaculada de la Virgen María, una digna morada a Tu Hijo. En previsión de Su muerte la preservaste de todo pecado. Concédenos por su intercesión llegar a Ti limpios de nuestras culpas" (orac. col.).

S. Ambrosio apunta certero. "Aquella a quien Dios Padre debía dar Su Hijo Único, convenía que brillase con pureza sin igual, la mayor después de Dios. Y con una Belleza tan grande que es imposible imaginarla mayor".

## "Templo brillante, no de oro..."

"Los sacramentos recibidos", pedimos con la liturgia al Señor Dios Nuestro, "cicatricen en nosotros las heridas del pecado original del cual preservaste de modo singular a la Inmaculada Virgen María" (orac. com.).

"¡Dios te salve María!" repitamos alborozados con S. Proclo, Patriarca de Constantinopla, que tanto destacó en la lucha contra Nestorio. "Augusto santuario de la impecabilidad, templo de Dios sacrosanto". "Sí, –agregamos con Juan Damasceno– eres templo santo todo brillante construido por Dios, no con oro, sino con la luz del Espíritu Santo".